

Marcas del desamparo: Sobre algunas repercusiones de la *Shoah* en la actualidad...



ROSA ZYTNER¹

Hay cosas que deben ser dichas suficientes veces...
Sigmund Freud

Reflexionar sobre la *Shoah* en la actualidad supone el abordaje de un acontecimiento complejo y polifacético, devastador para la humanidad, que se ha inscrito de forma indeleble a nivel psíquico y social, y, entre otros aspectos, evidencia marcas del desamparo en los sobrevivientes y sus descendientes.

Como marca-herida difícilmente cicatrizable en la subjetividad de los directamente involucrados y, actualmente, en hijos, nietos y bisnietos, en su lugar de testigos vivientes, la *Shoah* no admite conceptualizaciones simples y lineales. Acontecimiento frontera entre lo psíquico y lo social, de doble vertiente, que no solo involucra a los judíos, sino a la especie humana en su conjunto.

En un trabajo anterior, decíamos que la *Shoah*

provocó un viraje radical de lo familiar y previsible (*das Heimlich*) a lo extraño, inquietante, siniestro (*das Unheimlich*), introduciendo profundas transformaciones a nivel psíquico y en el entorno social y cultural, perfilándose así un «contexto social siniestro» —concepto acuñado por

1 Psicoterapeuta habilitante y supervisora de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica.
rztner@gmail.com

Lutenberg (2002)— que las nuevas generaciones hemos tratado de abordar y tramitar. (Zytner, 2013)

En este trabajo, abordaremos algunas de las marcas del desamparo, que incluye la propia implicación de pertenencia a la segunda generación, ubicada en la contemporaneidad cultural del siglo XX e inicios del XXI, que produce resonancias afectivas que seguramente impregnan el texto.

Más de ochenta años después, más allá de su propia especificidad, sigue constituyendo un baluarte paradigmático y emblemático de lo que han sido y siguen siendo episodios extremos de catástrofe social que dan cuenta, radicalmente, de la violencia extrema ejercida por un ser humano sobre otro, que sigue impregnando actualmente, desde otras expresiones, el entramado psíquico y social.

Freud utiliza el término *desamparo* (*Hilflosigkeit*), tomándolo del lenguaje corriente, para describir el estado del recién nacido, que por su prematuridad es completamente dependiente del cuidado de un adulto. Mediante el llanto y el dolor, demanda una acción adecuada del adulto que ponga fin a su estado. Por lo tanto, en el adulto caracteriza la situación traumática por excelencia, generadora de angustia.

Desde un punto de vista económico, el exceso de excitación conduce al incremento de la tensión de necesidad, que el aparato psíquico es aún incapaz de dominar, y el sujeto es desbordado por ella, lo que genera el sentimiento de desamparo psíquico. Desde una teoría de la angustia, el desamparo sería el prototipo de la situación traumática (Laplanche y Pontalis, 1974).

«Estar a la intemperie» denomina Rodríguez Rendo (2012) el desamparo que impacta al psiquismo en la época actual: el sujeto debe convivir con el miedo y, por lo tanto, queda en la intemperie. Miedo inseparable del escenario de la «modernidad líquida» a la que alude Zygmunt Bauman (2008) y asimismo al de los efectos de la *Shoah* en los involucrados.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926/1976) distingue la angustia (sin objeto) del miedo (con objeto). Esta angustia sin objeto es la que emerge cuando el desamparo se reactiva en la vida adulta. El sujeto queda a la intemperie, se ha producido una maniobra en la que concurren el peligro externo y el interno, constituyéndose el nexo con la situación

traumática: exigencia pulsional y amenaza exterior. El estado de desamparo se considera el prototipo de la situación traumática. En el curso de su vida, el impacto de un acontecimiento que haga eco en su marca traumática va a producir la reactivación del desamparo. En cada oportunidad en la que algo abrupto irrumpa desde fuera o desde dentro, ese acontecimiento traumático se conectará con el desamparo.

Es evidente el vínculo que tiene este concepto con el de *trauma*, el cual no es posible abordar porque escapa a los límites del presente trabajo, así como tampoco podremos adentrarnos en el recorrido de las distintas aproximaciones al concepto de desamparo que realiza Freud.

Daremos algunas pinceladas sobre temas tan profundos como la **memoria**, el **silencio** (también como una de sus facetas), los **testimonios** y el **duelo** para abordar algunas de estas marcas del desamparo como repercusiones de la *Shoah* en las generaciones actuales, en la medida en que la clínica y numerosas investigaciones desde distintas disciplinas señalan que el horror vivido por los padres afectó la subjetividad de la segunda y tercera generación, ambas receptoras y transmisoras.

La deshumanización de los prisioneros de los campos conduce a una de las marcas del desamparo. Le fue suficiente un instante a Primo Levi, en el momento de su ingreso a Auschwitz, en el encuentro de miradas con el Dr. Pankow (médico que procedía a su admisión), para leer el mensaje de esa mirada: «Eres un subhombre».

Sin embargo, los efectos de estas y otras situaciones difícilmente imaginables no pueden ser traducibles meramente a códigos psicopatológicos: «No soy un enfermo, sino expresión de mi época», clamaba David Roussett cuando salió del campo de concentración. Por ello estas marcas de vulnerabilidad modelizadas por la *Shoah* siguen poseyendo una fuerza mortífera que, según teoriza Zygmunt Bauman (1998), parte de la racionalidad propia de la modernidad.

Fethi Benslama (2006) señala, en un artículo sobre «la representación y lo imposible», que

el genocida deja, mediante su acto, misivas genealógicas psíquicamente destructivas de la representancia, que van a operar sobre varias generaciones, con tantos más estragos en la medida en que ha habido negación, silencio

o borramiento de la destrucción y de sus responsables. Lo irrepresentable transporta entonces el accionar de la crueldad más allá de su acción.

La magnitud del horror sufrido por la *Shoah* produjo un corte en los procesos de memorización, silencio necesario para el psiquismo, ¿refugio para lo intolerable? (Viñar y Ulriksen de Viñar, 2000). El nazismo, según Daniel Gil (1996), intentó «destruir el orden humano, su memoria, la muerte misma, como estructura simbólica que permite la memoria», lo que acarrió una pérdida de memoria de la humanidad.

La memoria se instala entonces como aspecto esencial para contrarrestar este efecto, donde el papel del testigo directo y del testigo indirecto, con «el testimonio partícipe» y el «testimonio delegativo» (patrimonio de los que vivieron directamente las experiencias, pero también de sus sucesores; Naymark, s. f.), asume un rol fundamental.

Testimonios-testigos-escuchas. El historiador Hugo Vezzetti (1998) señala que

la cuestión es si la acumulación de testimonios permite conocer, es decir, formular las preguntas pertinentes, construir una reactivación del pasado que necesariamente se abre a la cuestión de la permanencia y la diferencia.

La transmisión de una experiencia límite... sólo puede ser rodeada y elaborada sin cesar, en la medida en que es fundamentalmente inasimilable. La memoria se construye también, en esa dimensión, con silencios y con huecos que mantienen, en contra de lo ya sabido, interrogantes que no tienen respuesta.

Por su parte, el historiador Henry Rousso (1998) plantea que estamos inmersos en el «tiempo de la memoria», «en una relación afectiva, sensible, incluso dolorosa, con el pasado», donde «en la hora actual, el pasado reciente se nos presenta con una intensidad sin igual», que «reviste una actualidad inédita, como consecuencia de la dificultad de asumir las tragedias del siglo XX».

Es así que en este «tiempo de la memoria» nos encontramos frente al tiempo de las generaciones, segundo tiempo, en el cual el terror no solo deja marcas del desamparo, sino que podría convertirse en pensable.

En 1913, Freud planteaba «que ninguna generación es capaz de ocultar a la que sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad». Por consiguiente, reflexionar sobre estos temas, entonces, como señala Maren Ulriksen (Viñar y Ulriksen de Viñar, 2000), «surge de los efectos *a posteriori* de la generación siguiente», y «opera como un esfuerzo para atravesar el espesor del desconocimiento, levantar la desmentida, restituir el trabajo de la memoria y hacer reconocer el carácter y la extensión del terror». En este proceso cambian las reglas de juego, ya que «se trata de una empresa de renacimiento, de restitución de engramas destruido» que continúa a lo largo de las generaciones... y que intenta abordar el silencio compartido.

Debemos pensar también en la conceptualización de la transmisión transgeneracional de lo traumático, aludiendo al trauma masivo sufrido por los sobrevivientes, que pasa a ser acumulativo en el propio psiquismo y en las generaciones siguientes, y que dejamos planteado sin desarrollarlo.

Desde la perspectiva de las marcas del desamparo, y en la difícil tramitación de un «duelo de características especiales» (Kijak y Pelento, 1985), la transmisión y reflexión colaborarían en la metabolización del terror en dolor, especialmente a través de un tercero (otro social) que intente habilitar la posibilidad del proceso de duelo.

Frecuentemente encontramos en los sobrevivientes una presentificación del pasado, donde el tiempo queda congelado, con el miedo a no poder salir y la certeza de no haber salido nunca. Algo queda irremediablemente perdido. El doliente permanece inserto en una situación incierta e indefinida, abocado a rehacer su vida, pero al mismo tiempo, aferrado al objeto perdido con la misión (relacionada con sus intensos sentimientos de culpa por haber sobrevivido) de devolverlo a la vida. Resignar el objeto y olvidarlo serían vivenciados como una traición al ser querido. Las imágenes indelebles ligadas a escenas de tortura, sufrimiento y desamparo de víctimas y formas de muerte inenarrables tampoco lo permiten, y esto se transmite también a los hijos.

Por lo tanto, sigue constituyendo un desafío vigente, manifestado en las diversas expresiones de las marcas del desamparo sobre las generaciones actuales, continuar con el abordaje del *terror* desde diversas miradas que permitan afrontar el intento de pensar lo impensable y franquear la inapelable respuesta del SS mencionado por Primo Levi (1947/1988).

«*Heir ist Kein Warum*» («Aquí no hay ningún porqué») frente a la atónica pregunta del prisionero: «*Warum?*» (¿Por qué?), por la crueldad sin motivo. Si el *terror* se opone al pensar, es de orden ético, además, el revertir esa imposibilidad, aun con la permanencia de la «oscura opacidad» (Sneh y Cosakas, 2003) que sigue habitando el pensamiento.

Este silencio, con una doble vertiente, implicó un «pacto de silencio», verdadero secreto compartido: los sobrevivientes no querían o no podían hablar, y los hijos y el colectivo social no podían o no querían escuchar, sin atreverse a preguntar-preguntar-se. De todo ello dan cuenta muchos de los testimonios de sobrevivientes, entre otros, los de Primo Levi y Jorge Semprún. En un apéndice de 1976 a su libro *Si esto es un hombre*, Primo Levi (1947/1988) nos relata que el manuscrito fue rechazado por varios grandes editores y aceptado finalmente por una pequeña editorial que cerró al poco tiempo, y que «el libro cayó en el olvido, entre otras cosas porque en esos tiempos de áspera postguerra la gente no tenía muchas ganas de regresar con la memoria los dolorosos años que acababan de pasar». Tienen que transcurir más de diez años para que el libro despierte el interés del público. Por su parte, en *La escritura o la vida*, Jorge Semprún (1995) describe el clima imperante a su regreso a Francia, que veía a los sobrevivientes como «aparecidos» a los que era prácticamente imposible escuchar.

Silencio de intensos contenidos afectivos, nada callado por cierto, que impactó profundamente en la segunda generación, ya que los sobrevivientes transmitieron a sus hijos (a través de distintos canales, tanto conscientes como inconscientes), las secuelas de esa violencia extrema vivenciada en esta catástrofe psíquica (a nivel individual) y catástrofe social (a nivel colectivo) que fue la *Shoah*.

Investigando el silencio a través de testimonios de hijos de sobrevivientes, Nadine Fresco (1984) describe el vertiginoso agujero negro de una memoria de muerte prohibida, que se manifestaba en ocasiones en incomprensibles ataques de pena. Los padres no explicaban nada, los hijos no preguntaban nada, cubiertos de un manto de implacable silencio, incapaces de transgredir la prohibición. Letanías de silencio que subrayan un objeto invisible enclaustrado en una evocación imposible... También encuentra en ellos el sentimiento de irreparable nostalgia de un mundo donde sienten que fueron excluidos al nacer, y el vértigo de la confrontación con el

pasado, objeto perdido de un deseo innombrable, en el que el sufrimiento toma el lugar de algo heredado. Vivencian su existencia como una especie de exilio, no de un lugar en el presente o en el futuro, sino de un tiempo que se ha ido para siempre, dejándolos con una identidad trunca, cadena de «sustituciones», en el que la presencia de un sentimiento de culpa dificulta la oposición, la ambivalencia y la hostilidad necesaria para el crecimiento.

El silencio se articula con la intensidad del sentimiento de culpa de los sobrevivientes por haber sobrevivido. Las fuentes de culpa se multiplican: la incapacidad de salvar a sus seres queridos, las condiciones generadas por el cambio de código referencial en la cotidianidad y la arbitrariedad absoluta de las normas (por ejemplo, en los guetos y campos de concentración), las experiencias extremas vividas, la ruptura con los parámetros conocidos de convivencia, los dilemas imposibles de resolver... y la lista es infinita... «¿Por qué yo me salvé?», una y otra vez se preguntan con desconsuelo los sobrevivientes. En numerosos testimonios se escuchan las voces de los sobrevivientes transmitiendo que con el silencio querían proteger a sus hijos, querían olvidar y reconstruir su vida, sentían que no los podían comprender, experimentaban culpa de haber sobrevivido, se avergonzaban de situaciones vividas en la guerra y otras muchas expresiones que no plantearémos aquí por falta de tiempo.

Actualmente, la tercera y la cuarta generación interpelan e invitan a romper un silencio compartido con la generación anterior, generación «bisagra», en muchos sentidos. Y a través de este reclamo, la segunda se siente más habilitada, finalmente, a preguntar... y a poder escuchar... Desde su medio familiar inmediato, son los nietos los que se atreven a preguntar lo que los hijos no pudieron. Algunos de ellos dicen: «Hay que seguir la cadena, continuar con la antorcha, para que no se pierda». «La gente tiene que conocer lo que pasó». «Los sobrevivientes ya se están yendo...». «Para luchar contra el negacionismo».

En un trabajo anterior realizado con Luba Bondnar (Bondnar y Zytner, 2003), nos preguntábamos si habría una «huella de vulnerabilidad» que se transmite de generación en generación. «Parecería como si en el sufriente quedara un “surco” que luego cada cual llenará con experiencias propias-ajenas» (p. 240), muchas veces traducidas en identificaciones alienantes con el sobreviviente. En palabras de una hija de una sobreviviente:

Todo esto es parte de mi identidad... soy maestra, soy mamá, soy casada, soy hija de sobreviviente... **no puede existir que eso no esté... ¡está enraizado en mí, está siempre, siempre; siempre está ahí!** (p. 238)

A veces necesito que las personas que están en contacto conmigo sepan que **yo soy una descendiente del nazismo...** tienen que saberlo, yo me quedo tranquila si las personas lo saben, si no, hay algo que no funciona. (p. 238)

Yo pensaba que la *Shoah*, el nazismo, me había llegado cerca, y después me di cuenta de que no me llegó cerca... **¡me agarró, me tocó y me tiene! ¡Y está allí...!** (p. 239)

Yo le conté mucho a mi hija menor. Yo tenía que decirle, yo era la que tenía que contar... era y es mi deber. **Este tema siempre está entrelazado en mi vida, está en mi vida, es parte permanente de mi vida.** (p. 240)

Y en relación con el duelo, planteamos un «duelo suspendido», a la espera de que las generaciones posteriores puedan asumirlo y convivir con él, en lugar de «elaboración» (Bondnar y Zytner, 2003).

Por su parte, Yolanda Gampel (1993), refiriéndose a la forma en que los sobrevivientes intentan tramitar el duelo, así como borrar el dolor y los efectos en sus hijos, introduce el concepto de «identificación radiactiva», que actúa como los efectos de la radiación, sin que el psiquismo pueda protegerse de su penetración, implantación y efectos. Serían penetraciones de aspectos terribles y destructivos de la realidad externa, no representables, actuados en ocasiones por los sobrevivientes o sus hijos, que actúan impregnando el tejido social, como caja de resonancia. A su vez, los hijos experimentan una «transposición» de otra «realidad», la de la experiencia de situaciones traumáticas de la guerra vivida por sus padres (Kestenberg, 1972, 1982), que involucra la construcción de subjetividad.

Dina Wardi (1992) introduce la metáfora de «vela conmemorativa», como la designación inconsciente, por parte de los padres, de la misión de recordar a los familiares muertos en la *Shoah*, como forma de llenar el vacío dejado por su ausencia y mitigar el dolor de un duelo imposible de elaborar. Las «velas conmemorativas» deben servir como eslabón que preserve el pasado y lo una al presente y al futuro, siguiendo la tradición judía de que los hijos tienen la obligación de *izcor*, recordar, de continuar con la memoria de sus familiares muertos, pero en una pesada carga que

compromete la propia identidad en pro de dar consuelo a sus progenitores, muchas veces, a costa de la posibilidad de discriminación e individuación. Fracaso de un proceso simbólico, por lo cual las «velas conmemorativas» se convierten en memoriales-vivos para los muertos, transformándose en un aspecto inseparable del ritual de duelo que no pudo llevarse a cabo por los padres.

No obstante, también se observa que a través de distintos caminos (psicoterapéuticos, de las creaciones artísticas, etc.), los descendientes exploran la posibilidad de romper su propio pacto de silencio, plasmando, nombrando a sus muertos, en un proceso compartido con otros descendientes, que recién cuando logran encontrarse con aspectos más realistas de los mismos, encarnando retazos informes transmitidos, fragmentaciones de la memoria, logran renovar la cadena generacional, evitando quedar atrapados en el círculo sin salida del pasado. Las creaciones artísticas muchas veces habilitan una «puesta en escena», cumpliendo la función de organizador inconsciente, que va desde la vivencia y la reflexión hasta una «puesta en sentido» que ubica tanto la significación singular que para el deudo posee la muerte de sus familiares como la significación social, en un cruce de la historia individual y la historia social.

Finalizando, privilegiamos el intento de comprensión crítica, que trascienda una repetición mortífera o meramente catártica, apuntando a la inexorable «pertenencia a la especie humana» defendida a ultranza por Robert Antelme (1996), que pone en jaque una hipótesis de Giorgio Agamben (2000) de que en situaciones extremas de campo de concentración (campo de exterminio), el judío se transformaba en no-hombre (el llamado «musulmán» de Auschwitz). Nos ilumina también el entendimiento de la misma sobrevivencia humana..., la intensa, incansable, permanente lucha de los sobrevivientes por mantenerse íntegros en su humanidad.

Implicándonos como escuchas-testigos, nos posicionamos en el segundo tiempo de la reflexión a la que nos referíamos anteriormente. Y pensar sobre la *Shoah* nos trae la posibilidad de trabajar su especificidad, así como vincularla con los efectos de los regímenes de terror vividos en nuestros países latinoamericanos y otras situaciones de terror. ♦

RESUMEN

Reflexionar sobre la *Shoah* en la actualidad supone el abordaje de un acontecimiento complejo y polifacético, devastador para la humanidad, que se ha inscrito de forma indeleble y, entre otros aspectos, alude a marcas del desamparo en los sobrevivientes y sus descendientes, marcas del desamparo que evidencian efectos de lo traumático en sus vertientes organizadoras y disruptivas de la organización psíquica, tanto en sus dimensiones psicoanalíticas como socioculturales.

En su carácter de marca-herida difícilmente cicatrizable en la subjetividad de los directamente involucrados y las generaciones siguientes, la *Shoah* no admite conceptualizaciones simples y lineales. Acontecimiento frontera entre lo psíquico y lo social, de doble vertiente, que atañe a la especie humana en su conjunto.

Provocando un viraje radical de lo familiar y previsible a lo extraño, inquietante, siniestro, ha introducido profundas transformaciones a nivel psíquico y en el entorno social y cultural, perfilándose así un «contexto social siniestro» (Lutenberg, citado por Zytner, 2013) de desamparo que las nuevas generaciones han intentado abordar y tramitar, enfrentando su carácter de herencia ominosa.

Más de ochenta años después, más allá de su propia especificidad, sigue constituyendo un baluarte paradigmático y emblemático de lo que han sido y siguen siendo episodios extremos de catástrofe social que dan cuenta radicalmente de la violencia extrema ejercida por un ser humano sobre otro, que sigue impregnando actualmente, desde otras expresiones, el entramado psíquico y social.

Descriptor: DESAMPARO / HOLOCAUSTO / SOBREVIVIENTE / TRAUMA / DUELO / REPETICIÓN / NAZISMO / MEMORIA / DESAMPARO / LO IRREPRESENTABLE / TRANSGENERACIONAL

Candidato a descriptor: Testimonio

SUMMARY

Reflecting on the *Shoah* at present implies dealing with a complex and multifaceted event, devastating for humanity, which has indelibly been inscribed and, among other things, refers to marks of helplessness in the survivors and their descendants; marks of helplessness that reveal effects of the traumatic in its organizing and disruptive facets on the psychic organization, both in its psychoanalytic and sociocultural dimensions.

In its capacity as a mark-wound that can hardly heal in the subjectivity of those directly involved and the following generations, the *Shoah* does not allow for simple and linear conceptualizations. Event in the borderline area between the psychic and the social, twofold, concerning the human species in its entirety.

Provoking a radical shift from the familiar and foreseeable to the strange, unsettling, uncanny, it has introduced profound transformations at psychic level and in the social and cultural environments, thus shaping up an «uncanny social context» (Lutenberg, cited by Zytner, 2013) of helplessness that the new generations have tried to approach and work through, facing its connotation of uncanny legacy.

More than eighty years later, beyond its own specificity, it continues to constitute a paradigmatic and emblematic bulwark of what have been and continue being extreme episodes of social catastrophe that render radical account of the extreme violence exerted by one human being over another, which continues to pervade at present, from other expressions, the psychic and social weft.

Keywords: HELPLESSNESS / HOLOCAUST / SURVIVOR / TRAUMA / MOURNING / REPETITION / NAZISM / MEMORY / THE IRREPRESENTABLE / TRANSGENERATIONAL

Candidato a descriptor: Testimony

BIBLIOGRAFÍA

- Abal, C., Bondnar, L. y Zytner, R. (1998). La sobrevivencia: una cuestión de identidad: Hijos de sobrevivientes de la Shoah. *Revista Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica*, 5(2).
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo* (Homo Sacer 3). Valencia: Pre-textos.
- Antelme, R. (1996). *La especie humana*. Montevideo: Trilce.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo líquido*. Madrid: Paidós.
- Benslama, F. (2006). La representación y lo imposible: El psicoanálisis en tiempos de terror. *Revista de la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires*, 28(2).
- Bondnar, L. y Zytner, R. (2003). Yo canto una canción que se llama silencio. En R. Kristal de Burstein, M. Sornaiuolo y M. C. Raffo (ed.), *Desplegando alas, abriendo caminos: Sobre las huellas de la violencia* (pp. 233-246). Lima: Centro de Atención Psicosocial.
- Fresco, N. (1984). Remembering the unknown. *Internacional Review of Psychoanalysis*, 11, 417-427.
- Freud, S. (1976). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- (1986). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Gampel, Y. (1993). Prendre congé: Despedirse del propio pasado a través de la mente del analista. *Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 6, 23-35.
- Gil, D. (1996). *Memoria de la muerte*. Trabajo presentado en la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, Montevideo.
- Kestemberg, J. S. (1972). Psychoanalytic contributions to the problem of children of survivors from nazi persecution. *Israel Annals of Psychiatry and Related Disciplines*, 10, 311-325.
- (1982). Survivor-parents and their children. En M.-S. Bergmann y E. Jucoway (ed.), *Generations of the Holocaust*. Nueva York: Basic Books.
- Kijak, M. y Pelento, M. (1985). El duelo, en determinadas situaciones de catástrofe social *Revista de Psicoanálisis*, 42(4).
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1974). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Levi, P. (1988). *Si esto es un hombre*. Buenos Aires: Milá. (Trabajo original publicado en 1947).
- Naymark, D. (s. f.). *Trauma, memoria y silencio: Lazos familiares y transmisión*. Yad Vashem. Disponible en: <https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/articles/trauma-memory.html>
- Rodríguez Rendo, M. C. (2012). El sujeto a la intemperie: La cuestión del desamparo en Freud y en Lorca. *Norte de salud mental*, 42(10), 37-47.
- Rousso, H. (1998). *La hantise du passé*. París: Textuel.
- Semprún, J. (1995). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets.
- Sneh, P. y Cosakas, J. C. (2000). *La Shoah en el siglo: Del lenguaje del exterminio al exterminio del discurso*. Buenos Aires: Xavier Böveda.
- Vezzetti, H. (1998). *Responsabilidades de la memoria*. Trabajo presentado en el coloquio Memoria social, comunidades y fragmentaciones, en el panel Responsabilidades colectivas en los traumas sociales, Montevideo.
- Viñar, M. (2003). Homo Homini Lupus: Un destino inevitable o cómo trabajar para decir no. Trabajo presentado en el Centro Primo Levi, París.
- Viñar, M. y Ulriksen de Viñar, M. (2000). *Los crímenes del siglo XX: Historia, verdad y justicia*. Trabajo presentado en el coloquio Universidad de Siena, Siena.
- Wardi, D. (1992). *Memorial candles: Children of the Holocaust*. Londres: Tavistock/Routle.
- Zytner, R. (2013). Semblanzas de lo siniestro: En torno a algunas repercusiones de la Shoah en la actualidad. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 7.